

ARTÍCULOS

El monismo gnoseológico del racionalismo cartesiano desde las coordenadas del materialismo filosófico

Iván Durán Sánchez

(Estudiante, IES Padre Juan de Mariana,

Talavera de la Reina)

Resumen: El método cartesiano ha representado un pilar imprescindible en la filosofía y en la evolución del método científico contemporáneo. Este método, fundamentado en la incertidumbre constante y en la búsqueda de certezas incuestionables, ha ejercido una gran influencia en el pensamiento occidental. No obstante, desde el punto de vista del materialismo filosófico, emergen una serie de interrogantes sobre la esencia y los confines del método cartesiano.

En este artículo, nos planteamos llevar a cabo un análisis crítico del método cartesiano, indagando si este puede ser categorizado como un fundamentalismo científico.

Palabras clave: Filosofía, Gnoseología, René Descartes, Materialismo filosófico, Gustavo Bueno.

Abstract: The Cartesian method has represented an essential pillar in philosophy and in the evolution of the contemporary scientific method. This method, based on constant uncertainty and the search for unquestionable certainties, has exerted a great influence on Western thought. However, from the perspective of philosophical materialism, a series of questions arise regarding the essence and limits of the Cartesian method.

In this article, we undertake a critical analysis of the Cartesian method, investigating whether it can be categorized as a form of scientific fundamentalism.

Keywords: Philosophy, Gnoseology, René Descartes, Philosophical Materialism, Gustavo Bueno.

1. INTRODUCCIÓN.

La filosofía de Descartes, y más en concreto, la teoría del método cartesiano, lleva consigo una gran importancia en la filosofía moderna. Le damos su valor principalmente desde la doxografía. Podemos ver la aparición de este filósofo con su respectiva teoría en todos los temarios de la asignatura de filosofía impartida en las instituciones educativas españolas (ESO y Bachillerato). Nadie puede negar la importancia de su estudio y conocimiento, pero a la hora de poner en práctica esta teoría da pie a ciertas confusiones. Cuando se estudia esta teoría en profundidad, uno se da cuenta de las implicaciones fundamentalistas que tiene y su gran carácter oscurantista. Para poder determinar esta teoría, antes hay que conocer acerca de cuestiones como la filosofía espontánea de los científicos o el fundamentalismo científico. Solo así se podrá realizar un análisis riguroso y sistemático.

2. LA FILOSOFÍA ESPONTÁNEA DE LOS CIENTÍFICOS.

Junto con la filosofía exenta histórica, la filosofía espontánea de los científicos es una de las filosofías más presentes en la actualidad, pues hay filósofos que se resisten a hacer filosofía crítica y prefieren dedicarse a formas de pensamiento dogmáticas y oscurantistas. La filosofía espontánea de los científicos surge cuando los científicos intentan hacer filosofía, y esto no es posible. Los científicos al tratar cuestiones de índole filosófica, que obviamente no pertenecen a sus campos, se topan con ideas filosóficas que les superan, por lo que acaban en confundirlas y distorsionarlas. De alguna manera los científicos tratan a la filosofía como una parcela más del saber, sin ser conscientes de que la filosofía es un saber de segundo grado. Intentan hacer filosofía desde la ciencia. La filosofía al ser un saber de segundo grado, trabaja con los conceptos de los saberes de primer grado transformados en ideas. Es común presenciar al científico que se embarca en la filosofía con expectativas de un dios que desde las alturas de su sabiduría contempla la filosofía en una actividad de selección de respuestas a preguntas que la ciencia ha formulado y no ha dado respuestas. Pero esto es una situación que no se debería permitir, que todas las personas seamos filósofos (pensar contra otros) no significa que haya que filosofar sin ningún fundamento. Es decir, cuando los científicos producen esta filosofía espontánea, es porque no conocen nada acerca de las ideas que están empleando. Es más, utilizan la filosofía como una suerte de «caja de recortes» a la que los científicos pueden acudir siempre que les plazca y completar sus teorías con ideas filosóficas, aunque no tengan nada que ver con su tesis, o ellos mismos desconozcan el significado de la idea que han empleado.

3. LA PLURALIDAD DE LAS CIENCIAS.

Desde el materialismo filosófico se pueden distinguir cuatro acepciones de «ciencia». En primer lugar, la ciencia como saber hacer, cuyo escenario sería el taller. En segundo lugar, la ciencia como sistema ordenado de proposiciones derivadas de principios, cuyo escenario sería la academia. En tercer lugar, la ciencia como ciencia positiva, cuyo escenario se sitúa en el laboratorio. Y por último la acepción de ciencia en calidad de ciencia humana, cuyo escenario

se sitúa en la biblioteca. Estas cuatro acepciones de ciencia (Bueno, G., 1995b, pp. 12-5) según el materialismo filosófico (más en concreto, según la teoría del cierre categorial) se pueden sintetizar en la siguiente tabla:

<i>Acepción</i>	<i>Escenario</i>	<i>Ejemplo</i>
Ciencia tecnológica	Taller	Carpintería, herrería
Ciencia formal	Academia	Geometría, física
Ciencia positiva	Laboratorio	Química, biología
Ciencia humana	Biblioteca	Antropología, historia

En la actualidad únicamente se reconoce como ciencia la acepción positiva. Basta con realizar una vista al actual sistema educativo y se darán cuenta de la gran división que hay entre los dos grandes grupos de asignaturas: ciencias (tecnológicas, formales y positivas) y letras (ciencias humanas). Después de esto, ¿cómo se puede rechazar a disciplinas como la antropología como una ciencia? Pues para los estudiosos de hoy en día las ciencias humanas no son «dignas» de ser denominadas ciencias. No se trata únicamente de que carezcan de dignidad, es que directamente no son consideradas ciencias. Esto, traducido a la práctica, significa que el conocimiento de todas esas ciencias humanas va a ser radicalmente rechazado. Como si se hablase de magia. Siguiendo en la línea educativa, es muy oscurantista esta división de las ciencias y las letras, es como si un estudiante tuviera que elegir entre estudiar una serie de disciplinas útiles para todos los ámbitos de la vida (ciencias) y otras que no sirven más que para entretener (letras). Esta afirmación no es gratuita, basta con deambular por los pasillos de una institución educativa y preguntar a los alumnos su pensamiento con respecto a esta cuestión.

A parte de la idea de utilidad, el problema de esto es no reconocer la pluralidad de las ciencias. Como solo se reconoce como ciencia a disciplinas tales como la biología, la matemática o la física; la lingüística y la historia del arte quedan como una pérdida de tiempo. La discriminación que sufren las ciencias humanas (letras) es tan inmensa como absurda, y lo peor de esta cuestión es que este pensamiento inmerso en la sociedad actual está completamente normalizado. Pero no solo el acto de no reconocer la pluralidad de las ciencias causa esto, también lo hace el fundamentalismo científico.

4. EL FUNDAMENTALISMO CIENTÍFICO.

En la actualidad todo aquello que lleve el subtítulo de ciencia se acepta sin ninguna duda. Es como si decir «ciencia» fuese una clave para distinguir las materias que están bien de las que están mal, las válidas de las inválidas, las verdaderas de las falaces. No reconocer la pluralidad de las ciencias evoca en un reduccionismo gnoseológico muy peligroso: el fundamentalismo

científico. Este se podría definir como la postura que defiende que todo lo existente (toda la realidad) es ciencia, y se puede estudiar con respecto a esta. Es decir, «todo es ciencia» (vale la pena recordar la irrisoria anécdota protagonizada por el mismo Bueno y el científico Severo Ochoa). En un mundo en el que todo es ciencia no habría lugar para otro tipo de disciplinas que no responden al nombre de ciencia. Ni siquiera la filosofía. Serían las ciencias humanas las que saldrían peor paradas. Rechazar a disciplinas como la antropología o la historia del arte supone caer en una ignorancia inmensa. Todos los conocimientos se reducirían a una calculadora y una probeta, y curiosamente este pensamiento, como hemos dicho antes, está muy aceptado en la actualidad. Esta ideología del fundamentalismo científico surge de la filosofía espontánea de los científicos, que cuando realizan sus investigaciones no se dan cuenta de que sobrepasan sus campos del saber y piensan que solo trabajan en el de la ciencia.

Existe una corriente filosófica que es descendiente directa del fundamentalismo científico, esta es el científicismo. Podríamos definir al científicismo como la creencia de que el conocimiento científico es el único que está capacitado para estudiar y comprender la realidad, el único que debe ser reconocido como verdadero. Por supuesto el conocimiento científico de índole positiva. Este pensamiento, al igual que el fundamentalismo científico, dotan a la ciencia de una capacidad reveladora, la ciencia es la única disciplina portadora de la verdad y capaz de ofrecerla al hombre. Sinceramente parece que se está hablando de un relato bíblico, como si la ciencia fuera una suerte de dios gnóstico contemporáneo. Aunque hay muchos argumentos para disolver este pensamiento llamado científicismo, hay una vía directa bastante útil: como hemos dicho antes, el científicismo afirma que el único conocimiento válido es el científico, pero la corriente científicista nace y está formulada desde la filosofía (saber de segundo grado), con lo cual la corriente científicista bajo sus propios fundamentos se refutaría a sí misma. Como vemos, el científicismo, al igual que el fundamentalismo científico, caen en una grandiosa contradicción.

Sin embargo, por mucho que se teorice y por mucho que se argumente, el fundamentalismo científico va a seguir resultando atractivo para los estudiosos de nuestra época. Esto lo podemos ver representado en el rechazo tan grande que sufren las disciplinas de humanidades, además de la filosofía, por parte de notables miembros del mundo científico.

5. EL MÉTODO CARTESIANO.

René Descartes nació en La Haye (Turena) en 1596, en el seno de una familia noble. Pronto fue enviado al colegio jesuita de La Flèche en Anjou. Allí recibió una sólida formación filosófica y científica inspirada en los principios de la filosofía escolástica. Esta enseñanza dejó insatisfecho y confuso a Descartes. Pronto se dio cuenta de la distancia enorme entre aquella corriente cultural y los nuevos fundamentos científicos y filosóficos que pugnaban por salir a la luz. También percibió la ausencia de una metodología seria que controlase y ordenase las

ideas existentes y que guiase hacia la búsqueda de la verdad. Aunque critica la filosofía aprendida en aquellos años, Descartes no olvida la importancia del estudio de las matemáticas. Descartes, pues, abandonó desorientado el colegio de La Flèche, «sin un trozo de saber que le sirviera como asidero». Arrastrando su confusión espiritual y cultural decide dedicarse a la carrera de las armas. En 1618 comienza la guerra de los treinta años y se alista en las tropas de Mauricio de Nassau (protestantes), que combatían contra España y en favor de la libertad de los Países Bajos. En esta época, en Breda, trabó amistad con Isaac Beeckman, quien lo estimuló para que estudiara física. En 1619 se enroló en el ejército del Duque de Baviera (católicos), y entre el 10 y el 11 de noviembre de ese mismo año manifiesta haber tenido una especie de revelación intelectual acerca del fundamento de una «ciencia admirable». Debido a esa revelación pronunció el voto de peregrinar a la Santa Casa de Loreto.

Descartes, tras finalizar sus estudios en La Flèche, se encuentra sumido en una profunda incertidumbre. Piensa que la filosofía, a pesar de haber sido cultivada por los hombres más sabios, no puede enorgullecerse de nada que no se discuta y que por ello no sea dudoso. Opina que el problema que arrastra la filosofía es la carencia de un método que establezca un orden en los razonamientos y que al mismo tiempo les sirva de fundamento. Las matemáticas sí que poseen ese método que ofrece certeza y seguridad. Lo que debe hacer la filosofía es imitar la exactitud de las matemáticas, emplear un método que conduzca a la misma seguridad. El método matemático, por ser el más exacto, debe ser el modelo que imite la filosofía. Este método, como el matemático, ha de partir de una verdad cierta y evidente (como los axiomas matemáticos), una verdad que venga dada por la intuición y a partir de la cual, aplicando un proceso deductivo, podamos llegar a conocer el resto de las verdades. Así se podrá construir un edificio filosófico sólido, asentado sobre una base segura. El fracaso de los filósofos anteriores consiste en no haber sabido encontrar ese método para su reflexión filosófica. La nueva filosofía estará basada y fundada en la razón, que será la encargada de establecer e instaurar el nuevo método basado en las matemáticas. El método, pues, permitirá evitar el error, y a la vez aumentará los conocimientos, descubrirá nuevas verdades. Logrará una verdadera certeza evitando raciocinios largos: se hará a base de razonamientos intuitivos y concretos, porque en ellos es imposible el error. Debe poseer orden, sencillez y claridad. Las reglas que ha de seguir este método son:

1. Evidencia: no hay que admitir nada que sea dudoso. «Sólo lo que se percibe con evidencia es verdadero». Lo verdadero debe ser claro y distinto (resulta oscurantista hablar de conceptos, en referencia a la claridad y distinción, en contextos de Filosofía). Claro es lo patente, distinto es lo que no se confunde con otra cosa. Es decir, lo evidente debe ser dado por la intuición. Esta es la primera, pero también la última regla, puesto que las otras tres consisten en llegar a esta evidencia.

2. Análisis: la evidencia sólo podemos tenerla de ideas simples. Por tanto, hay que reducir las ideas compuestas a ideas simples. «Hay que dividir todo problema que se someta a estudio en tantas partes menores como sea posible y necesario para resolverlo mejor».

3. Síntesis: recomponer la división realizada en el paso anterior. Se trata de juntar las intuiciones, de formar una cadena de intuiciones parciales cuyo resultado será una intuición evidente y ausente de errores.

4. Enumeración: revisar todo el proceso para estar seguros de no haber omitido nada. Hay que hacer una enumeración, controlar si el análisis ha sido completo, y una revisión, hacer una corrección de la síntesis.

Todo el método se reduce a la evidencia: hay que lograr una evidencia en la primera verdad de donde se deduzcan todas las demás. Es decir, hay que lograr una evidencia en el proceso y una evidencia en el conjunto del proceso.

6. INTERPRETACIÓN DEL MONISMO ONTOLÓGICO EN LA FILOSOFÍA DE DESCARTES.

Las dos características más destacadas del fundamentalismo científico son la presencia de un monismo gnoseológico y un monismo ontológico. Con respecto al monismo ontológico tenemos que tratar diversas cuestiones.

En la filosofía de Descartes (ampliamente influenciada por Aristóteles) podemos ver teorizado un dualismo ontológico. Para Descartes la existencia y naturaleza del ser están compuestas por dos sustancias: una sustancia extensa (*res extensa*), que sería el cuerpo material y su extensión espacial; y una sustancia pensante (*res cogitans*), que sería el alma (también entendida como mente, en su acepción más aristotélica). Finalmente tenemos una tercera sustancia, la sustancia infinita (*res infinita*), que sería un Dios. Esta última no se incluye en su dualismo ontológico, pese a que incluye a Dios para justificar la existencia del mundo externo y la validez de las ideas claras y distintas, no lo integra como un elemento fundamental del dualismo en sí mismo.

Aquí nos encontramos con el primer argumento por el que deducimos que el método cartesiano no es un fundamentalismo científico, pues nos topamos con un dualismo ontológico en vez de un monismo ontológico. Pero entre estos dos sistemas ontológicos podemos encontrar dos acepciones que tienen en común por las cuales un dualismo ontológico también lo podríamos considerar como un fundamentalismo científico.

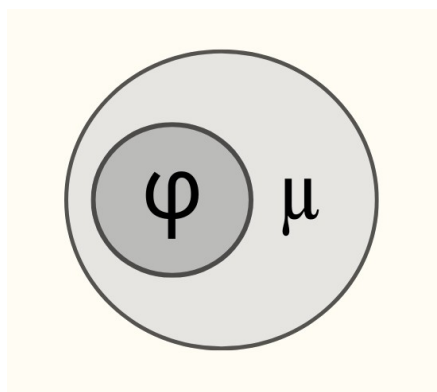
En términos generales hablamos de un reduccionismo ontológico, una idea que defiende que la realidad, en última instancia, se puede reducir a un número mínimo de entidades o sustancias básicas. Dentro de este hay dos partes que podemos distinguir, hablamos de un *reduccionismo sistemático*, refiriéndonos al acto en sí de reducir la realidad, independientemente del número de entidades a las que se reduce la realidad y cuáles sean (monismo, dualismo, &c); y un *reduccionismo elemental*, que serían las entidades (elementos) a las que se reduce la realidad, y los fundamentos por los cuales son las entidades de las que se hablan las que componen la realidad (de la misma manera en singular, con una única entidad). Es decir, la acción de reducción y el o los elementos a los que se reduce la realidad. En definitiva, en un reduccionismo ontológico intervienen la acción de reducción y la entidad (o las) a la que se reduce. Aunque esto compone la unidad del propio reduccionismo.

Ahora bien, independientemente de que el reduccionismo elemental sea monista o dualista, el reduccionismo sistemático sigue siendo el mismo. La acción de reducir no cambia, no varía; y sigue siendo igual de oscurantista. La única variación es que en vez de una entidad hay dos, pero sigue siendo igual de reduccionista decir que la realidad es únicamente espíritu, que decir que la realidad es alma y cuerpo. Todo es cuerpo (materia) con una parte espiritual (alma). Aunque la ontología de Descartes no sea un monismo ontológico, sigue siendo un reduccionismo ontológico, y, por consiguiente, un pensamiento oscurantista que reduce la pluralidad de la realidad a dos únicas entidades.

7. EL MÉTODO CARTESIANO COMO FUNDAMENTALISMO CIENTÍFICO.

Descartes, en un intento de crear una relación entre la filosofía y las matemáticas (tomando a estas como un modelo de ciencia positiva), formula el método cartesiano (κ) del que antes hemos expuesto sus fundamentos. No obstante, lo que es interesante como objeto de estudio es la propia relación entre filosofía (ϕ) y matemáticas (μ). La interpretación de la teoría cartesiana la vamos a abordar desde dos caminos diferentes. Estudiaremos la relación como una subordinación y como una conjunción. A partir de los resultados sacaremos conclusiones.

El primer caso que se nos ofrece es la relación como una subordinación. Representado en lenguaje formal de la siguiente manera: $\kappa = \mu \rightarrow \phi$.



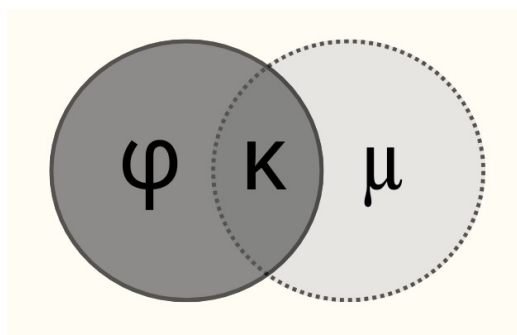
Fórmula 1

En el diagrama de Venn podemos observar las dos variables implicadas en la operación. Esta formulación del método cartesiano vendría a postular una relación de dependencia entre las matemáticas y la filosofía: es necesario que la filosofía esté implícita en las matemáticas para que esté correctamente fundamentada. Se haría filosofía desde las matemáticas. El método con el que se sustentaría la filosofía sería una suerte de método científico, este como modelo del único sistema gnoseológico mediante el cual se puede llegar hasta la verdad. La filosofía acabaría transformándose en ciencia a través de su inmersión en las matemáticas, pues esta seguiría el mismo método que las ciencias formales y positivas.

En verdad, esta teoría no es la más acertada, puesto que el método cartesiano no es un fundamentalismo científico. Descartes nunca negó la pluralidad de las ciencias (disciplinas separadas para él), ni tampoco clasificó a la filosofía como una materia con «menos rigor» que la física o las matemáticas. Es su intento de subordinación el que nos hace plantearnos que Descartes habría caído en un fundamentalismo. Pero en el sistema cartesiano la ciencia iría por una parte y la filosofía por otro, aunque esta tendría una aureola científicista que intentaría darle rigor, sistematización y universalidad. Aunque el método cartesiano tenga unos cimientos muy fundamentalistas, no lo podemos considerar como tal. En realidad, el método cartesiano es un monismo gnoseológico.

8. EL MÉTODO CARTESIANO COMO MONISMO GNOSEOLÓGICO.

El segundo caso que se nos ofrece es la relación como una conjunción. Representado en lenguaje formal de la siguiente manera: $\kappa = \mu \wedge \varphi$.



Fórmula 2

Según el diagrama de Venn, el método cartesiano surge de la conjunción entre la filosofía y las matemáticas. Esta es la representación más acertada. En este caso el conocimiento de la filosofía y la metodología de las matemáticas se combinarían para hacer a la filosofía un saber más riguroso, sin que la unión anule las diferencias entre ambas disciplinas. Esta unión nacería tras el pensamiento de que la filosofía no puede valerse sola, que necesita de unos fundamentos «científicos». Esto de reducir una disciplina a un único método válido para que se pueda desarrollar (cómo la filosofía tiene que estructurar sus razonamientos) es un monismo gnoseológico. Solo es válido el conocimiento de una disciplina si esta aplica únicamente una manera, un mismo método, para desarrollar, argumentar y fundamentar dichos conocimientos. Querer reducir el conocimiento filosófico al método científico supone un reduccionismo producto de no reconocer la pluralidad de las ciencias (además de la pluralidad de sistemas gnoseológicos).

Otra de las incoherencias en las que desemboca esta teoría es el tratar a un saber de segundo grado (filosofía) como un saber de primer grado (matemáticas, física, biología, &c). Un saber de primer grado es aquél que trabaja con conceptos (claros y distintos) de su correspondiente parcela del saber. Mientras que la filosofía —saber de segundo grado— trabaja con ideas, pues los conceptos de los saberes de primer grado se convierten en ideas (al traspasar sus correspondientes campos del saber) que no son ni claras ni distintas. Descartes pretende hacer filosofía a través de las matemáticas, no matemáticas a través de la filosofía. Es decir, antes de filosofar, primero hay que emplear un método de carácter matemático que va a determinar y organizar el posterior ejercicio filosófico. Esto va a incurrir en absurdos y contradicciones, pues se reduce el inagotable campo de la filosofía a un simple método de cuatro pasos. He aquí el monismo gnoseológico.

9. BIBLIOGRAFÍA.

Bueno, G. (1995a). *¿Qué es la filosofía?* Oviedo: Pentalfa.

Bueno, G. (1995b). *¿Qué es la ciencia?* Oviedo: Pentalfa.

Bueno, G. (1993a). *Teoría del cierre categorial*. Tomo 2. Oviedo: Pentalfa.

Bueno, G. (1993b). *Teoría del cierre categorial*. Tomo 3. Oviedo: Pentalfa.

Descartes, R. (2011). *Discurso del método*. Madrid: Alianza Editorial.

Domínguez Prieto, P. (2023). *Lógica*. Madrid: B.A.C.

García Sierra, P. (2000). *Diccionario filosófico. Manual de materialismo filosófico*. Oviedo: Pentalfa.

Lobato Valderrey, T. (2001). *Historia del pensamiento*. Madrid: Dykinson.

Méndez Iglesias, J. J. (2014). *Panfleto materialista: La Filosofía*. Oviedo: Pentalfa Ediciones.

Recibido: 31 de Agosto de 2025.

Aceptado: 01 de Septiembre de 2025.

Evaluated: 26 de Septiembre de 2025.

Aprobado: 29 de Octubre de 2025.